



LA HISTORICA VILLA Y EL CASTILLO DE ALHAMBRA

POR ANGEL DOTOR

*Al Alcalde de Alhambra, mi querido pariente
don Federico del Rey.*

Pocas son las prominencias que interrumpen, de trecho en trecho, la uniforme llanura que constituye la genuina Mancha: la cadena de Villarrubia, derivada de los Montes de Toledo; los altozanos de Herencia, Alcázar y Criptana, coronados por molinos de viento en ruinas; las elevaciones, siempre verdes, de Ruidera y, finalmente, la azulina sierra de Alhambra. Esta última llama particularmente la atención de quien cruza la parte oriental de la provincia de Ciudad Real, por el modo cómo se ve descollar gallardamente desde varias leguas de distancia.

Pero el viajero que desde el ferrocarril, por la línea de Andalucía, o bien yendo en automóvil por la carretera general, siente que le atrae el recio y evocador panorama manchego y se aventura a encaminarse, valiéndose del segundo de dichos medios, por las polvorientas veredas que conducen a Alhambra, advertirá que resulta superada con la proximidad la visión del paisaje. Aquellas famosas elevaciones, que alcanzan en su punto culminante, el llamado *Pico Juego de Bolos*, 1.080 metros sobre el nivel del mar, o sea unos 400 de elevación superior a la